

Clase 8

Colectividades y socializaciones en la revolución en España

22 octubre de 2015

Reiterar la diferencia entre la revolución en España y las revoluciones de corte estatista. La discusión sobre el estado y las instituciones es importante en el análisis de las trayectorias de las transformaciones sociales. El tiempo de la revolución hace urgente e insoslayable la pregunta sobre tales instancias. Los análisis y testimonios permiten interrogarse sobre los escenarios posibles en caso de una radicalización del proceso: no la reconstrucción de un estado sino la aplicación de las prácticas federativas en todo el territorio bajo el impulso de los grupos libertarios. Sobre la marcha, los libertarios temían una "dictadura anarquista", asimilados al horizonte histórico del marxismo y la revolución rusa, la "dictadura del proletariado". En esa perspectiva, es posible pensar una fórmula como la aplicada a la posesión de la tierra: no desaparecer a todas las fuerzas políticas (medida clásica del terror "rojo") sino despojarlas del monopolio político (las fuerzas armadas, la vigencia de las leyes, el control de las instituciones, entre las instancias estratégicas) y de los medios para "acumular" poder (dinero, medios de comunicación, vida parasitaria, etc.).

La discusión necesita de una base sólida para no caer en debates de términos. Entre las cuestiones esenciales que caracterizan a las instancias del poder capitalista están: la relación mando obediencia, el lugar y el método con el que se toman las decisiones, la profesionalización de los políticos, posibilidad de revocación y rendición de cuentas, entre otras cuestiones esenciales. El antagonismo con la lógica del poder capitalista reside en la cristalización de las relaciones de poder.

En tanto tiempo condensado, el periodo revolucionario es el tiempo de la urgencia, que establece una contradicción entre la apertura de posibilidades y las características de los sujetos que participan en la transformación: el arte de la reacción e improvisación juega un papel estratégico en los tiempos convulsos, pero el horizonte está marcado por el proyecto revolucionario formulado (o no) previamente. En España, la profundidad de los cambios y la calidad de las experiencias revolucionarias se explica en parte por el trabajo de décadas de los grupos anarquistas y libertarios; en clave actual, organización y perspectiva resultan esenciales en los intentos de transformación.

En los testimonios de época quedan consignadas las diversas y amplias realizaciones revolucionarias de colectivistas y sindicalistas. A la ruptura de las relaciones de subordinación se suman las importantes innovaciones tecnológicas, sociales, culturales, en la coordinación regional, así como la experimentación constante en busca de mejores condiciones de vida. Tales realizaciones materiales, que representan hazañas históricas, expresan la transformación revolucionaria por excelencia: la ruptura de la pasividad, la negación del dispositivo de la dominación y la liberación de la creatividad social. Tal es el interés de releer la experiencia colectivista de la España revolucionada.

De la experiencia de colectivización podemos extraer algunas reflexiones relevantes para la lectura del presente:

El trabajo colectivo como espacio de la reunificación social. A las grandes transformaciones "estructurales" (cambios en las relaciones de producción) se acompañaron profundas experiencias "subjetivas" que pusieron en cuestión las relaciones de dominación: no sólo la relación de posesión individual de la tierra y los medios de producción y de vida, sino el patriarcado, el lugar y papel de las mujeres y l@s jóvenes, la ignorancia secular del campesinado, la relación con el "otro" que bajo la colectivización amplía sus horizontes para acoger a los refugiados, los huérfanos, los ancianos. Liberar las energías de los individuos y la autorganización permitieron crear el ambiente que necesita la innovación social. Poner el acento también en quiénes fueron los actores y actrices de la transformación: el pueblo llano a quienes los especialistas no creen capaz de autorganizarse: sin embargo, quien hace el mundo bajo el capitalismo también puede hacer sus propios mundos.

El método federativo. Cambio de la lógica cohesiva de la sociedad: ir de abajo hacia arriba, de modo autónomo, sin esperar las consignas de supuestas o reales direcciones, pero con un horizonte común, horizonte por lo demás flexible. Peculiar anarquismo de la época que cuida y desarrolla hasta el detalle la organización. El federalismo construye un nuevo nexo social que rompe los localismos y el aislamiento, abriendo vías a relaciones tendientes a la acción unificada que tiene como base la diversidad.

Los alcances de la revolución. Si en la dimensión de la proyección la experiencia libertaria propone destruir las instancias del poder capitalista, en los tiempos revolucionarios se plantean disyuntivas complejas y contradictorias. Las colectivizaciones vivieron varias situaciones de ese tipo:

La relación con el dinero. Incluso en los lugares donde el dinero tradicional fue sustituido por otros signos de valor meramente local, la presión del capital bajo su forma monetaria siguió presente: muchas de las necesidades vitales están atadas profundamente a la producción capitalista y por ello es estratégico qué tan extensa puede ser la experiencia revolucionaria: mientras más poblaciones y territorios alcance, mejores serán las posibilidades de crear bases materiales que permitan superar el capitalismo. El dinero no es sólo un medio de cambio sino una forma de atesoramiento y esa función también debe combatirse como el conjunto de prácticas especulativas. En una perspectiva contraria, hay que subrayar que el dinero no es "neutro" sino pilar del dispositivo de la dominación: otro de los límites de la experiencia revolucionaria fue no desmontar el sistema bancario de la época y sobre todo, no inventar alternativas al corazón que lubrica el capitalismo. El dinero es expresión y medio de la cohesión social propia del capitalismo, su mera existencia crea cabezas de playa en los procesos transformadores.

Las relaciones con otros países. Las experiencias revolucionarias han adoptado una forma nacional: ¿será similar en el futuro? La eventual intervención extranjera ha sido un sólido dique a la ola transformadora. Las comunicaciones instantáneas permiten las resonancias y el lanzamiento de llamados a la colaboración: como en otros aspectos la amplificación de la transformación es una potencia creadora que conlleva grandes riesgos. El punto es que la autolimitación de la experiencia revolucionaria ha jugado en contra de su permanencia: en nombre de la conservación

se alimenta el fin de la transformación. Esta es una de las dialécticas más complejas puesto que las capacidades de adaptación y (re)absorción del capitalismo parecen infinitas: mientras sus bases siguen en pie, renace una y otra vez.

La transformación del comercio. Además de la explotación directa en los campos, las fábricas y las oficinas, el comercio que acaparaba y encarecía los productos fue tratado como un problema social: los comerciantes eran vistos como parte de quienes se beneficiaban de la explotación de la masas. Asimismo, la posibilidad de desestabilizar la transformación a partir de la escasez es un recurso habitual de los dominadores al cual se prestó pronta atención: las instancias revolucionarias requisaban medios de producción y medios de subsistencia para garantizar la marcha de la producción y el abastecimiento de la población. La expropiación no se limitó a los medios de producción sino que abarcó también los haberes en manos de comerciantes y especuladores que contaban con importantes recursos. Ha sido poco tratado el papel de esta capa de la población como elemento conservador y muchas veces reaccionario, debido a su condición social, relativamente mejor respecto de la de campesinos y trabajadores, así como de su presencia en los espacios capilares de las comunidades: el comercio es fuente de todo tipo de informaciones, estratégicas y cotidianas. En términos contemporáneos, pensar en la posición estratégica que poseen los gigantes de la distribución, organizando y controlando grandes partes del aparato productivo.

El problema del trabajo intelectual. Otro rasgo común a las revoluciones es el peso muerto que en la mayoría de los casos representa el personal calificado. Además de que la ruptura de la dominación expulsa a grandes contingentes de la burocracia, las fuerzas armadas y otros grupos parasitarios, muchos de los trabajadores calificados prefieren emigrar o apostar por la reacción. Cómo enfrentar este problema es un gran interrogante para los procesos revolucionarios del presente.

Los temas del estado y las instituciones no son sólo una configuración política sino que sostienen una relación de economía política con la propiedad-posesión y usufructo de los medios de producción.

Una clave de las colectivizaciones y socializaciones es el método de abajo – arriba: no se deben a las decisiones de las cúpulas republicanas sino a la acción autónoma de campesinos y trabajadores.

Democracia y anarquismo?

La revolución condición de posibilidad de la obra constructiva?

La derrota de la revolución en España es por causas "externas"?

Otra pregunta de nuestro tiempo es la relación, si existe alguna, entre marxismo y anarquismo, en qué coinciden, en qué son diferentes?